

HAN DE DIOS CARMONA "SU SANGRE SEGUIRA CLAMANDO POR LA JUSTICIA Y LIBERTAD"

El siguiente es el texto del discurso pronunciado por el senador Juan de Dios Carmona, quien despidió los restos mortales del ex vicepresidente de la República, Edmundo Pérez Zujovic, a nombre de los que fueron miembros del Gabinete del Presidente Eduardo Frei:

HAN ASESINADO A UN HOMBRE DE CARNE Y HUESO. CON PARTE DE UNA VIDA RECORRIDA QUE SE PROYECTA HACIA EL PORVENIR EN SU FAMILIA Y EN SUS IDEALES.

¿Qué crimen tan horrendo pudo haber cometido Edmundo Pérez para recibir tal respuesta del anónimo asesino, tras cuya metralleta se escondía la filosofía de la violencia, del odio y del desprecio a las ideas ajenas?

Tal vez ese crimen haya sido concebir la vida como una dimensión moral, donde sólo cabe la verdad y la adhesión irrestricta hacia aquello que se cree lo mejor para los demás.

En un siglo maquiavélico, en que todos tratan de esconder su rostro tras mil máscaras que acerquen el prestigio, el honor, el poder y el dinero, Edmundo Pérez tenía una sola cara. La cara de su verdad y del coraje de defenderla, más allá de sus conveniencias o de sus imágenes.

En esa materia era intransigente. Llevaba el sello de aquella pasión de San Pablo, en que todo se arriesga con tal de dar testimonio exacto e inequívoco de lo que se piensa y de lo que se es.

Quienes no conocieron, personalmente, su recia estampa de hombre, tal vez no logren comprender cuánto sacrificio, cuánta incompreensión, representa esforzarse por dar siempre la cara frente a la responsabilidad y dar siempre la misma cara, cuando ella se sabe simpática y atractiva o dura e impopular.

Admirable en su vehemencia, exagerado en su franqueza, Edmundo no supo lo que era rehuir el combate y prefirió siempre la derrota, al compromiso.

AUTORIDAD Y FIRMEZA

Quienes fuimos sus compañeros de trabajo en el Gabinete del Presidente Eduardo Frei, lo vimos enfrentar con esa fuerza cada uno de sus actos. Primero como Ministro de Obras Públicas, luego como Ministro de Economía y por último como Ministro del Interior y Vicepresidente de la República.

En aquella providencial complementación entre los seres humanos, Edmundo Pérez encarnaba al sentido de la autoridad y de la firmeza y de ellas hacía una fuerza dinámica que iba abriendo camino al diálogo democrático, a la posibilidad creadora del orden libremente aceptado, al convencimiento colectivo de que la impunidad es un cáncer que los pueblos pagan caro.

No concebía el progreso sin justicia, ni la justicia sin autoridad para hacer respetar las reglas del juego colectivo. Estaba convencido de que en las democracias es imposible liberar al pueblo, sin que previamente todos se atengan, convencidamente, a la necesidad de aceptar algunas reglas comunes que determinan los derechos y obligaciones de cada uno.

SACRIFICIO Y ESFUERZO

Formado en la dura escuela del sacrificio y del esfuerzo, nacido en el mundo del obrero y del pequeño industrial, Edmundo Pérez valoraba muy hondo la disciplina como medio para alcanzar el progreso. Jamás concedió terreno a la tentación de entender al pueblo como sujeto de caridades y prebendas que él mismo no se hubiera conquistado o merecido con sus luchas y batallas. No concibió nunca al pueblo de su patria como un lisiado, al cual hay que perdonar desde lo alto y al cual hay que facilitarle todo sin esfuerzo. Lo conocía de demasiado cerca como para que se engañara al respecto. Para él, el pueblo fue siempre un interlocutor maduro, al cual se podía acudir para construir en conjunto.

Por estas razones, sus actuaciones no siempre fueron adecuadamente comprendidas. En los tiempos de los sutiles intereses de grupos, de las demagogias que crean blandura y conformismo, de las cobardías colectiva que jamás enfrentan las grandes responsabilidades, la posición de Edmundo Pérez resultaba una burla y una paradoja inaceptable, y lo fue en tal forma, que se hizo posible el atentado en su contra, a pesar que las garras que desataron el odio se cubrían momentáneamente con guantes en esta hora. Y así comenzó a ser atacado. A ser convertido en el blanco de toda injuria. A ser tergiversado en la esencia misma de su posición.

Oponerse a los asaltos de bancos, a las barricadas callejeras, a la violencia física, era ser antipopular.



Juan de Dios Carmona

CORAJE Y RESPONSABILIDAD

Impedir que grupos particulares, trasgrediendo la ley, buscaran hacerse justicia por su propia mano y exigirles que respetaran los derechos de otros, tan necesitados como ellos y que esperaban la solución de sus problemas de una adecuada realización de los programas de cambio social y transformación de las estructuras, era ser represivo.

Ser inflexible para exigir la aplicación de la ley a quienes destruían los medios de producción y hacían imposible el desarrollo económico, era ser antiobrero.

Asumir con coraje su responsabilidad de jefe, aún en aquellos casos en que sus subordinados erraban, era suficiente para que se le imputara a su conciencia la ejecución liberada de hechos desgraciados ocurridos fuera de su alcance y sus intenciones.

Hoy, el país contempla la conversión a esos valores de sus detractores de ayer. Y además, contempla angustiado el resultado de haberse olvidado que las democracias no pueden operar sin el pleno respeto a la integridad física o moral de los demás.

Edmundo Pérez Zujovic actuó en su mundo hecho de pasta menos recia que la suya. Por eso sus errores fueron magnificados y sus virtudes pasaron desapercibidas para muchos. Por eso, la infamia lo hizo pasto predilecto y su alma sufrió el embate del ataque implacable.

Sólo contemplar cómo sus detractores tuvieron que cambiar de posición, mientras él mantuvo recio y constante la suya, muestra la pasta de hierro de este hombre noble.

Para quienes nos formamos junto a él en el viejo colegio San Luis, de Antofagasta, Edmundo Pérez nos sabe un poco a esa fuerza del desierto y a esa limpieza de los cielos descubiertos de la noche pampina.

De alguna forma, estaban enraizados en él, esa fuerza connatural a los hombres, cuyo primer desafío es con la naturaleza inhóspita de una tierra indomable. Y tan puro y, por eso, resistente y noble. Ese espíritu que no se inhibe frente a las limitaciones del espacio y del tiempo y que desde siempre huele en el cielo y en el mar, un aroma de eternidad y de grandeza.

HIJO DEL NORTE

Edmundo Pérez es un hijo del norte y, por eso, también es un gran hijo de Chile. En él se mantuvieron vivas esas tradiciones de quienes fueron capaces de alcanzar lo inalcanzable y de vencer lo invencible. Fue una fragua, en que a la lumbré del espíritu cristiano, fueron reviviendo los valores y las virtudes que hicieron de nuestra patria una tierra de héroes, de creadores, de hombres de empresa o coraje.

Eso fue en su vida privada y en su vida política. Un constructor nacido del esfuerzo y no del privilegio. Un luchador incansable para el que no había desvío posible.

Quienes fuimos sus camaradas de Partido, sus amigos en la vida, sus condiscípulos del colegio y sus compañeros de trabajo en la alta administración del Estado, no podemos dejar de rendir este homenaje a un hombre cuya principal virtud fue ser todo un hombre.

Dolidos en el alma como amigos por la injusticia de un crimen, cimentado en el odio y la pequeñez, guardamos la esperanza de que su ejemplo sea un testimonio del rostro profundo de un Chile al cual el tiempo deslava y debilita.

Murió con la misma firmeza con que vivió. Sucumbió ante la bala asesina con la misma recia sencillez con que recibió la injuria y el ataque. Vivió como hombre y murió como hombre. No hay tal vez mejor ejemplo y más alto testimonio para sus hijos que lo suceden.

HAN ASESINADO A UN HOMBRE, han asesinado a un chileno. HAN ASESINADO A EDMUNDO PEREZ ZUJOVIC, QUE SUPÓ VIVIR CON FIRMEZA DE ACUERDO A LAS MEJORES VIRTUDES Y TRADICIONES DE SU PATRIA Y DE SU PUEBLO.

Con él va algo de nosotros y más de un valor que la Patria reclama. Pero de su muerte, surgirá nuevamente la vida y son muchos los que comprenderán la verdad del testimonio de un hombre que supo ser fiel a sí mismo, a su ideal y a su país. **HAN MATADO SU CARNE Y SU HUESO, PERO SU SANGRE SEGUIRA CLAMANDO POR LA JUSTICIA Y LA LIBERTAD. SU ALMA SEGUIRA VIGILANTE, LLAMANDONOS A LUCHAR POR LA DEMOCRACIA, POR CHILE Y POR LA JUSTICIA PARA TODOS LOS CHILENOS.**

Jamás podrá una bala asesina silenciar un valor o acallar una conciencia. En muchos casos ella será el sacrificio necesario para que una nueva realidad comience a ser construida al servicio de todos, en respeto por todos, con fraternidad para todos. **LAS BALAS QUE ABATIERON A EDMUNDO PEREZ NO DEJAN UN MENSAJE DE ABATIMIENTO, SINO DE LUCHA Y DE CORAJE.**

Duro como la roca, humano como un padre, Edmundo Pérez supistes ser generoso y arriesgado, por eso tu muerte tenía que ser como lo afirmó el poeta:

"Riesgo de precipicio. Voz erguida.
Y sé que el diablo y un ángel
encendieron las fraguas de la tierra
para fundir la bala que había de matarte".

Edmundo, camarada y amigo, seguiremos tu lucha y descansa en paz.